



4 de septiembre

CAROLINA MUÑOZ

Nos acercamos a la fecha que tanto hemos esperado: el día de la democracia y la civilidad. Una fecha no sólo para demostrar nuestra capacidad y trabajo, sino para marcar el camino a seguir. Siento que es fácil perder la ruta elegida —y nos ha pasado varias veces ya— pero siempre la hemos retomado, con redoblada fuerza, avanzando como no lo habíamos hecho antes.

Nosotras planteamos que el 86 iba a ser nuestro año y junto a los distintos sectores sociales hemos hecho que sea así. La construcción entre todas y todos de la Asamblea de la Civilidad es parte de este camino elegido, un camino unitario, concertado, de trabajo y esfuerzo compartido, que recoge las necesidades de los diferentes sectores y que incorpora a las organizaciones sociales en las demandas políticas.

Este Cuatro de Septiembre llega en medio de un ambiente que el Gobierno ha marcado con su signo: un ambiente bélico, de violencia, de amedrentamiento, tal como lo dijera en forma clara uno de sus representantes. A nuestra Propuesta el Régimen ha respondido con un campo de batalla y es el único idioma que hemos escuchado en las últimas semanas.

Este no es el espacio del pueblo chileno —de las mujeres, de los jóvenes, de los trabajadores, de los cesantes, de los profesionales, camioneros y comerciantes— y, por eso, nos hemos sentido confundidos, dudando de todo. Ante esto, creo que con más fuerza aparece nuestro camino: el de construir, entre todos, una patria para todos.

Es un camino que, mediante la movilización social, lleva al término del régimen de Pinochet, un camino de participación, que hace al pueblo protagonista. Un camino que va construyendo democracia, que nos va formando para la nueva democracia que construiremos, distinta a la que existió antes del 73, porque irá más allá de lo formal representativo.

Siento que este Cuatro de Septiembre —día de la democracia— dejará de ser el día en que se recordaba —con nostalgia— la fecha de elección de un nuevo Presidente de la República. Será un día de esperanza y de trabajo. Nos falta mucho todavía, hay tantas mujeres y hombres que no están organizados, hay tantas demandas que incorporar, hay tantos cambios que plantear. Todos tenemos un espacio, una tarea, una responsabilidad que asumir. **d**

*Rev. Analisis
sept. 1984*

F00000 R00000 281 00000